

ELECCIONES EN ECUADOR: QUIEBRA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y PRESENCIA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

Francisco Hidalgo Flor

RESUMEN

El artículo analiza el proceso electoral en el Ecuador durante el 2002, que atravesó por dos vueltas, en octubre y noviembre respectivamente. Plantea que los acontecimientos principales fueron, la derrota de los partidos políticos tradicionales y modernizantes, la consolidación del movimiento indígena, que por primera vez accede al gobierno, en una alianza presidida por el coronel Lucio Gutiérrez. La figura populista del líder militar emerge en un escenario de debilidades orgánicas e indefiniciones ideológicas. El espacio entre la primera y segunda vuelta permite el acceso de portavoces de la burguesía al círculo de asesores de Gutiérrez. Los resultados de este proceso abren un desafío político para el movimiento indígena y los partidos de izquierda en el Ecuador, por el cumplimiento de un programa de combate a la corrupción y la pobreza.

Palabras clave: elecciones, hegemonía, partidos políticos, movimiento indígena, votaciones.

Nuevos vientos soplan en Latinoamérica, a las continuas revueltas populares, hoy se suman triunfos electorales de alianzas políticas en las cuales partidos y movimientos de izquierda desempeñan roles decisivos y ganan adhesiones importantes de los electores, en tenaz lucha a contracorriente de sistemas políticos reducidos y excluyentes. Aquellos candidatos que se proclaman neoliberales o abiertamente a favor de la globalización son derrotados, en cambio los que presentan propuestas de cambio y recuperan un discurso de cuestionamiento a lo establecido, resultan victoriosos. Eso no se veía desde años atrás y es positivo.

Mas también da paso a una nueva situación y debate, son candidatos presidenciales triunfantes que si desean asumir el cargo desig-

nado por voluntad popular y sostenerse en él, pareciera que en el contexto internacional solo les queda el camino de realizar acuerdos previos con el Fondo Monetario Internacional, garantizar que no adoptaran medidas en contra de los intereses de las transnacionales y el cumplimiento fiel del pago de la deuda externa.

¿Será acaso que a las fuerzas políticas de izquierda les tocará el triste papel de confirmar la debacle del escualido estado-nación, que a duras penas se construyó en nuestros países en el siglo XX, en la fragmentada Latinoamérica, a la par que estarían atados de pies y manos imposibilitados de impulsar alianzas regionales y sociales que asuman las grandes reformas que permitan reconfigurar el Continente? ¿Enterradores de lo caduco pero estériles para generar lo nuevo?

Un duro desafío para Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, y a distancia Gutiérrez en Ecuador, debiendo mencionar también al Frente Amplio en Uruguay y el Frente Sandinista en Nicaragua, entre otros.

Para analizar el proceso electoral del Ecuador en el año 2002 este artículo presenta, en primer lugar, una contextualización de la normativa constitucional y legal sobre los asuntos electorales, que abre espacios de participación más allá de los partidos políticos, de la cultura política del electorado ecuatoriano, donde se hace hincapié en la incidencia de las formas populistas, y de las correlaciones de fuerzas políticas, presentando la tesis de fracturas en la hegemonía de las clases dominantes; sobre esos escenarios se pasa al análisis del proceso electoral, haciendo el énfasis en los resultados de la primera vuelta electoral, recalando la incidencia de los sectores orgánicos en torno a la figura del coronel Lucio Gutiérrez, y la novedad que representa la presencia del movimiento indígena ecuatoriano en el triunfo presidencial de este candidato.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA ELECTORAL ECUATORIANO

En el año 2002 en el Ecuador se realizaron dos procesos electorales, en octubre se cumplió la primera vuelta con las candidaturas presidenciales, para la cual se presentaron once binomios, además se eligieron los diputados para el Congreso unicameral, y las minorías para municipios y Consejos Provinciales, más los delegados al Parlamento Andino. En noviembre se efectuó la segunda vuelta para la designación del Presidente y Vicepresidente de la República.

El sistema electoral ecuatoriano vigente al 2002 incidido por varias reformas en la Constitución, la Ley de Elecciones y Ley de Partidos, entre ellas un proceso de apertura que permite la estructuración de partidos políticos bajo requerimientos relativamente fáciles, como es la presentación de un programa de gobierno, estatutos, y el apoyo de al menos el 1% del padrón electoral, lo cual implica aproximadamente noventa mil firmas de apoyo. Esto permitió que a inicios del 2002 se inscribieran

tres nuevos partidos políticos: Sociedad Patriótica, que lideraba el candidato Lucio Gutiérrez; Renovación Institucional, que lideraba el candidato Álvaro Noboa; Amauta Jatari, que lideraba el candidato Antonio Vargas. Dos de ellos resultaron finalistas a la segunda vuelta.

Otras reformas legales al estatuto electoral que se aplicaron en el 2002 fueron las siguientes: elección personalizada con listas abiertas, que consiste en que para las elecciones pluripersonales, los diputados, concejales, consejeros, el sufragante selecciona a sus candidatos de una o de varias listas; control del gasto electoral, por el cual el Tribunal Electoral fija montos topes de gasto electoral en los diversos niveles de designación; control sobre el tiempo de campaña para la promoción de las candidaturas. También, la elección de minorías en los gobiernos locales, municipios y consejos provinciales; equidad de género en la presentación de candidaturas pluripersonales, las mujeres cuentan con el 35% de candidaturas principales y suplentes en las listas.

El padrón electoral registra nominalmente a ocho millones de ciudadanos, pero los votantes efectivos llegan a un poco más de cinco millones, esto se debe a que es un registro sin depuración y allí constan sectores como policías, militares, migrantes y fallecidos. El voto en el Ecuador es obligatorio y eso determina una presencia directa de la población en el proceso electoral.

Todo esto configura un escenario electoral relativamente abierto que permite un mejor flujo de las variaciones de adhesiones políticas y la aparición de nuevos liderazgos en el escenario nacional y local.

CULTURA POLÍTICA POPULISTA EN EL ELECTORADO ECUATORIANO

Los procesos electorales reflejan comportamientos y culturas políticas, formas de concientización y organización, mecanismos de construcción de adhesiones y reclutamiento de militancia. Cabe reconocer que cada vez más se separan la retórica y la organización política de las etapas electorales, en las cuales, los líderes de alguna manera se confrontan al conjunto de

la población, mientras que en las etapas de ejercicio del gobierno, se reducen los espacios de participación.

En el Ecuador la educación y cultura política de la mayoría del electorado está incidiendo por las comprensiones y mecanismos populistas y caudillistas de expresar demandas y elegir representantes y gestionar presencia en las instituciones estatales. Esta ha sido una construcción a lo largo del siglo veinte, desde las épocas de Velasco Ibarra, quien llegó en cinco ocasiones a la Presidencia, entre 1932 y 1968.

El velasquismo se caracterizó porque fue

Un movimiento muy amplio que incluyó a votantes y no votantes, su novedad consistió en inaugurar un estilo político en el que reuniones masivas, acciones directas de las muchedumbres y la identificación en una retórica política moralista y maniquea fue más importante que la participación en instituciones políticas restringidas¹.

A mediados de la década de los 60 surge en Guayaquil otra escuela populista, la que emparentó a Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y luego al Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) cuyos líderes Asaad Bucaram y su sobrino Abdalá Bucaram respectivamente, imprimirán su sello a esta formación populista del electorado. Sobre Abdalá, quien ganó las elecciones presidenciales en 1996, se ha dicho:

Los sectores populares ven en Bucaram una afirmación de su dignidad, de sus costumbres, modales y formas de ser... no esperan grandes milagros, pero saben que al menos sus patronos sufrirán un mal rato si Abdalá gana y esperan que este, a lo mejor, les dé algo de lo que ofrece... las promesas de Bucaram importaron menos que lo que su figura representa: una alternativa a la arrogancia de los oligarcas de siempre².

1 De la Torre, Carlos. *Populismo y cultura política en el Ecuador*. Edic. Caap-Abya Yala, Ecuador, 1997.

2 *Ibid.*

Esta cultura política populista, que incide sobretodo en las masas electorales de las grandes ciudades, está de alguna manera articulada a una situación económica donde impera el desempleo y el subempleo, cabe recordar que dos de cada tres ecuatorianos no tienen acceso a una fuente de trabajo estable o fija, además la presencia real de los partidos políticos, que implique procesos sistemáticos de participación y educación, es extremadamente reducida.

Es en este contexto que se consolida una cultura populista caracterizada por: “una retórica y un estilo de movilización política. La retórica populista radicaliza el elemento emocional de los discursos políticos. Es una retórica que construye la política como la lucha moral y ética entre el pueblo y la oligarquía”³.

El proceso electoral del 2002 significó una continuación de estas formas populistas de comportamiento, la incidencia de retóricas emocionales y estilos de movilización caracterizados por idolatrar al caudillo se redobló, evidenciando la crisis de las formas orgánicas e ideológicas.

FRACTURAS EN LA HEGEMONÍA

Los procesos electorales son también una expresión de las modificaciones en las correlaciones de fuerzas dentro del país, son un escenario de la lucha política, no solo entre partidos o sectores orgánicos, sino entre tendencias más generales, donde el eje está ubicado en la aplicación o no de los programas de libre mercado, el acondicionamiento al Consenso de Washington, la inserción en la globalización.

Es sintomático que el personaje central de la coyuntura, el coronel Gutiérrez (r)*, sea un líder carismático con escasas estructuras políticas, que hace gala de un discurso y poses populistas, como la expresión “soy izquierda y derecha a la vez”⁴, con lo que el escenario se aproximaría a lo

3 *Ibid.*

4 Son decidoras las siguientes expresiones de Gutiérrez: “Un paso adelante con la izquierda, un paso atrás con la derecha, o viceversa... Si compartir y ser solidario es ser de izquierda, soy de izquierda; si generar riqueza e impulsar la producción es ser de derecha, soy de derecha”. *El Universo* 16/01/03.

* Militar retirado o en servicio pasivo.

que la politología gramsciana llamaría “cesarismo”: una solución arbitraria confiada a una personalidad, en una situación de equilibrio de fuerzas, en definitiva un equilibrio circunstancial pero, advierte Gramsci, la salida puede ser progresista o regresiva, dependiendo de las fuerzas o proyectos que terminen por consolidarse⁵.

Este escenario complejo puede ser explicado por varias causas, entre ellas una fractura en el control hegemónico de la burguesía local, expresada en la incapacidad de generar consensos sociales estables en torno a su programa, que es el neoliberalismo y la apertura a la globalización, a través del vehículo de sus partidos políticos. Los ejemplos de este debilitamiento están en la fragilidad de sus gobiernos, cuatro presidentes de la república en siete años, y en la derrota de sus líderes presidenciales en octubre del 2002.

En la conciencia popular se fueron desgastando los personajes políticos de la burguesía, de la mano de la quiebra de los partidos políticos como instrumentos de mediación con la sociedad, los ex-presidentes Febres Cordero, Borja y Bucaram, los personajes contruidos desde el poder para dirigir el rumbo de la sociedad ecuatoriana, fueron perdiendo legitimidad por su participación en casos de corrupción, descarados enriquecimientos, vinculación con sectores bancarios, redes clientelares sobre la base del chantaje y el amedrentamiento.

Un fenómeno particular del caso ecuatoriano es la limitación de los grandes medios de comunicación para obtener amplios consensos sociales, pues apenas logran incidir en las capas medias y altas de la sociedad, pero es muy limitado su acceso real al comportamiento político de las capas pobres de los centros urbanos y peor aún en las regiones campesinas, en las cuales conservan su incidencia los mecanismos de comunicación directa y orgánicos.

La esencia de este proceso de debilitamiento de la hegemonía de las clases dominantes locales está en la fractura del Estado-

nación, que en el caso ecuatoriano siempre fue incompleto, marcado por la visión unilateral blanco-mestiza de los procesos sociales, desconociendo a los pueblos y naciones originarios, con una profunda dependencia económica, reducidos a la re-primarización del aparato productivo, con el peso de una abultada deuda externa, e instituciones estatales débiles.

La aplicación de 20 años de programas de ajuste, a partir de 1982 agudizó esa fractura entre la población y el Estado, reflejado en el incremento de la pobreza. Alrededor del 80% de la población vive en condiciones paupérrimas, disminución del valor de la fuerza de trabajo, el salario básico apenas cubre la tercera parte de la canasta básica.

Quizás el fenómeno que mejor refleja esta ruptura social es el alarmante proceso de emigración que vive el Ecuador desde el año 1997 y que no se detiene, hoy el 25% de la población económicamente activa se encuentra en los Estados Unidos, España, Italia⁶ y otros destinos de los países capitalistas desarrollados, la justificación más frecuente para este éxodo es: “porque aquí ya no hay futuro”.

De esta manera en el escenario político lo definitorio es la debilidad de los “de arriba”, mas no una fortaleza de los “de abajo”.

LAS ESTRATEGIAS EN DISPUTA

Para establecer el significado de los resultados de la primera y segunda vueltas electorales en Ecuador caben ubicar cuáles fueron las estrategias diseñadas en la etapa inmediatamente anterior a este evento político, tanto desde las fuerzas de derecha como de izquierda.

Sin lugar a dudas para los círculos en el poder los objetivos principales fueron superar la crónica inestabilidad política del Ecuador pero manteniendo intocadas las causas estructurales

5 Antonio Gramsci. “El Cesarismo”. *Cuadernos de la Cárcel* tomo 5 —*Cuaderno* nro.13, nota 27— Edit. BUAP-ERA. México, 1999.

6 Según los estudios de Carlos Larrea: “Solo en el periodo de 1998-2002 la masiva migración internacional registró una salida de aproximadamente 700 000 personas, que incluye principalmente jóvenes, tanto trabajadores no calificados, como obreros especializados, técnicos y profesionales”. Larrea, Carlos. “Pobreza, dolarización y crisis”.

que lo provocan; generar consensos sociales hacia aspectos sustanciales del esquema neoliberal en aplicación: apertura comercial y dolarización, pago de la deuda externa, subsidios al sector financiero, privatizaciones y protección al capital transnacional y, ganar respaldos electorales hacia las estructuras orgánicas que mostraron relativa solidez en el pasado, pues ninguna escapaba a los fenómenos de regionalización y debilitamiento.

Pese al abigarrado escenario de candidaturas, un total de once binomios presidenciales, y alrededor de cincuenta organizaciones políticas en contienda, es posible sostener que en este proceso electoral había una estrategia clara de la derecha: consolidar las figuras políticas que dominaron el escenario de las élites en este tiempo. En este plan se coaligaron la derecha empresarial y la socialdemocracia liberal, por un lado el Partido Socialcristiano (PSC-listas 6) liderado por el ex-presidente León Febres Cordero y el alcalde de Guayaquil Jaime Nebot, y por el otro, el Partido Izquierda Democrática (ID-listas 12) liderado por el ex-presidente Rodrigo Borja y con amplio respaldo en la ciudad de Quito, pero ambos con limitadas influencias que no superan las bases sociales regionales y un discurso en los cánones determinados por la ideología oficial, pero ausente de las demandas de los pobres.

Desde hace tres años PSC e ID venían preparando lo que ellos llamaban “un acuerdo macro de gobernabilidad”, basado en una apuesta de alternabilidad, que consolidara a los dos como estructuras de un sistema de representatividad reducido, el anhelo bipartidismo, apuntaba a un juego de péndulo, que giraría controladamente entre ellos. En esa apuesta el primer turno correspondería a Borja en el 2003. Una apuesta que guarda lógica con un ambiente de “juego de casino” que los tiempos de globalización imponen en la “opinión pública”.

Mas también era una lógica que partía de otros supuestos, que sus bases sociales permanecían intocadas y solo podían multiplicarse, pero no disminuir; y que las otras fuerzas, como las de la derecha populista, pero especialmente las de izquierda, estaban seriamente fraccionadas o deslegitimadas. Los resultados de las elecciones de mayo del 2000 y los pro-

nósticos de las empresas encuestadoras para el 2002 parecían afirmar dichos asertos.

Las fuerzas políticas de izquierda habían sufrido procesos de división, por ejemplo la candidatura del ex-presidente de la CONAIE Antonio Vargas, con el apoyo de la Federación de Indígenas Evangélicos respondía a esos objetivos.

Los partidos y movimientos de izquierda tenían a su favor una tendencia de resistencia popular, de profunda indignación ante el descalabro económico y político del país y una mejor comprensión y percepción de los procesos políticos en las clases y capas sociales empobrecidas. Su objetivo en este proceso electoral era acumular fuerzas, sostener presencia decisiva en el parlamento y consolidar gobiernos seccionales. En verdad, no estaba previsto un triunfo en el proceso electoral.

ALINEAMIENTO DE FUERZAS POLÍTICAS EN TORNO A GUTIÉRREZ

Los círculos del poder, partidos políticos de derecha, grandes medios de comunicación, los voceros de las Cámaras de la Producción, la embajada de los Estados Unidos, siempre insistieron que la sublevación indígena-militar del 21 de enero del 2000 había sido un hecho aislado, aventura de unos pocos, que no tenía repercusiones mayores y rápidamente olvidada por el pueblo. Y es más, ellos mismos se creyeron dicho cuento, junto a aquel otro que proclamaba una supuesta “recuperación económica” del país y las virtudes de la dolarización, basados exclusivamente en los parámetros macroeconómicos.

Pero el 21 de enero, el levantamiento popular que precipitó el derrocamiento del ex-presidente Jamil Mahuad, y proclamó una Junta de Salvación con participación indígena y militar, fue un acto político trascendente de las clases populares, especialmente de los sectores campesinos e indios, que caló hondo en la conciencia popular como un acto que evidenciaba su protesta, indignación y de castigo a los políticos de la oligarquía.

El coronel Lucio Gutiérrez nace a la vida política en este acontecimiento, forma parte de esta Junta en las primeras horas de aquel día, su imagen de insurrecto es difundida por todos los medios de comunicación, luego el alto

mando de generales lo destituye y encarcela, es condenado a prisión por su participación junto a un grupo de coroneles y capitanes, más tarde amnistiado por el Congreso Nacional.

Gutiérrez sale libre a fines del año 2000 y de inmediato lanza su campaña electoral, en primer lugar forma su propio partido político: Sociedad Patriótica 21 de Enero-PSP, que tiene como base al grupo de militares que participaron con él en la asonada y a familiares cercanos, recorre todas las provincias del país, y logra recoger cerca de cien mil firmas de apoyo, que son presentadas a fines del 2001 ante el Tribunal Supremo Electoral, como requisito para alcanzar el reconocimiento jurídico.

En los primeros meses del 2002 los partidos políticos y movimientos de centro-izquierda e izquierda inician las conversaciones para intentar un frente único de participación, pero estos fracasan ante la insistencia del partido socialdemócrata y su líder Rodrigo Borja de ser ellos quienes lideraran y coparan las listas de unidad, recalando en un discurso sobre la estabilidad, consenso, modernidad y globalidad.

En el mes de junio el Movimiento Pachakutik resuelve apoyar la candidatura de Lucio Gutiérrez, en listas conjuntas 3-18, ante la amenaza de un fraccionamiento del movimiento indígena, particularmente la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE. Por otro lado, el Movimiento Popular Democrático, con influencia en el sector del magisterio y los estudiantes universitarios, resuelve en agosto su apoyo a Gutiérrez. Queda así estructurada la base orgánica y social que da sustento a la candidatura.

Vale una descripción un poco mayor de las fuerzas políticas de apoyo desde la izquierda: el Movimiento Pachakutik se conforma el 1996, está fuertemente vinculado a la CONAIE, plantea un programa en torno a las reivindicaciones de plurinacionalidad y multiculturalidad, con reivindicaciones anti-neoliberales; su estructura es horizontal y conviven varias tendencias en su interior, el fuerte de la votación está concentrada en los sectores indígenas y en las capas medias intelectuales de la sierra, y alcanza aproximadamente los 300 000 votos.

El Movimiento Popular Democrático formado en 1978 está fuertemente vinculado a la

Unión Nacional de Educadores, tiene nexos directos con el Partido Comunista Marxista Leninista, su estructura es vertical y centralista, su votación aglutina alrededor de 150 000 votos, está concentrada en los sectores del magisterio y capas juveniles de los barrios pobres.

A inicios de septiembre se adhirió una fracción del Partido Socialista, aquella ligada a los gremios de trabajadores, especialmente los dirigentes de la principal central sindical del país, la CEOSL.

Existieron limitaciones en la constitución de esta base de apoyo a Gutiérrez, en el sentido que prima la urgencia y el pragmatismo, no hay un debate profundo sobre el programa a presentar y de las estrategias a desarrollar, las premuras de entrar rápido a la contienda aceleran el proceso, y el Coronel evade las demandas de definiciones más profundas e ideológicas.

CAMPAÑA INTENSA, SIMBÓLICA, CON POCAS DEFINICIONES

La campaña electoral de la primera vuelta apeló más a los símbolos, a la memoria de los acontecimientos recientes, antes que a un discurso ideológico y programático. De hecho a la población le importaban poco las palabras de los candidatos, intentaba mirar las intenciones que se podían esconder detrás de ellas, y ponía mucha atención a la personalidad de los líderes.

Gutiérrez hizo una campaña intensa y simple, recorrió varias veces el país, con un discurso basado en el ataque a la corrupción, el combate a la pobreza, a favor de un desarrollo nacional, contra los grupos oligárquicos y los partidos que habían sido gobierno. Se trataba de generar un símbolo y por eso fueron persistentes varias imágenes, siempre se presentó con uniforme militar de combate, a ello añadió la *huipala* que recordaba su alianza con el movimiento indígena, y en su discurso reitera la trascendencia de aquel 21 de enero. El mensaje fue claro: no se trata de un político de oficio, sino de un militar; está unido a los sectores sociales más combativos y dignos; se arriesgó con valentía en el apoyo a una sublevación para derrocar un gobierno corrupto y vendepatria; ofrece combatir la corrupción y la pobreza.

Una visión de este comportamiento lo ofrece la siguiente versión de un periodista:

¿Por qué crece la candidatura de Lucio Gutiérrez? La principal causa es que dice al pueblo lo que quiere oír y los otros candidatos lo eluden con generalidades; ¿qué predica? Un cambio profundo del actual estado de cosas, sanción a los culpables de la gran crisis que tanto atormenta al pueblo ecuatoriano; el Coronel no solo promete luchar contra la corrupción sino sancionar a los corruptos ausentes y presentes; Gutiérrez dice que contra eso luchará y así interpreta un íntimo anhelo popular, lo que no hacen sus rivales, encasillados en generalidades que parecen temerosidad⁷.

TRIUNFOS TEMPORALES Y DERROTAS PARCIALES

El triunfo alcanzado por el coronel Lucio Gutiérrez en la primera vuelta electoral en las elecciones de la República del Ecuador el 20 de octubre del 2002, con un resultado de 920 000 votos, que representa el 20%, colocándolo en el primer sitio para la segunda vuelta, puesto que significó un triunfo temporal de las fuerzas populares y una derrota parcial de la derecha. Fue la expresión de la profunda indignación de amplios sectores de la población, especialmente de las clases y capas pobres y medias, frente a una persistente situación de crisis económica y política, pero además de rechazo a los instrumentos políticos e ideológicos que desde los círculos oligárquicos y aristocráticos se pretendió implementar para mediatizar el evidente descontento popular.

Triunfo temporal porque los aspectos decisivos, los cambios que se requieren, no se deciden en el plano electoral, que está en la epidermis del poder, sino en la anatomía real del poder. Es en ese sentido una derrota parcial de la derecha y a la vez un desafío para este

sui generis personaje político, a quien ha correspondido aparecer en la primera fila de procesos históricos profundos.

La tendencia de los partidos tradicionales de derecha alcanza el 24% de la votación, distribuida de la siguiente manera: Xavier Neira y el Partido Socialcristiano, una opción de derecha orgánica, obtuvo el 12%; Jacobo Bucaram y el Partido Roldosista, un populismo neoliberal, llegó al 11%; y Osvaldo Hurtado con Patria Solidaria, una democracia cristiana liberal, apenas el 1%.

Los candidatos de la derecha no-orgánica, que deseaban superar el tutelaje socialcristiano y del ex-presidente Febres Cordero, alcanzaron el 20%, por un lado Álvaro Noboa y su movimiento PRIAN, en un proceso de campaña de cuatro años, obtuvo el 17% de la votación y Jacinto Velásquez con el 3%.

La tendencia de izquierda alcanza el 49%: Lucio Gutiérrez con su Sociedad Patriótica más los respaldos de Pachakutik y el MPD, una retórica que mezclaba nacionalismo con expresiones de izquierda, obtuvo el 20% de la votación; León Roldós, en una opción de socialdemocracia no-orgánica con apoyo del socialismo, alcanzó el 15% y Rodrigo Borja y la Izquierda Democrática, una opción de socialdemocracia liberal, obtuvo el 14%.

La trascendencia de la votación obtenida por Gutiérrez, cerca de un millón de votos, es que en el marco del espectro electoral dado, catalizó las acciones previas de ruptura con el establecimiento y contó con el apoyo abierto de la izquierda orgánica.

MOVIMIENTO INDÍGENA E IZQUIERDA EN LA VOTACIÓN DE GUTIÉRREZ

Los analistas de los grandes medios de comunicación pretenden mostrar la votación de Gutiérrez como fundamentalmente circunstancial, poco razonada, lo que ellos han llamado un "voto bronca", esto es, un pronunciamiento de enojo, enfado y rabia. Mas es un error sobredimensionar lo inorgánico y emotivo de este pronunciamiento popular, desestimando los elementos de conciencia y

7 Tomado de un comentario de prensa del periodista Vivanco Mendieta. Véase el *Quincenario Tintaji* nro. 10, septiembre 2002.

CUADRO 1
ECUADOR. VOTACIÓN PRIMERA VUELTA
ELECCIÓN PRESIDENTE. 2002

Lista	Nombre	Votación	Porcentaje	Partido
3-18	LUCIO GUTIÉRREZ	913 113	20,43	PSP/MUPP-NP ¹
7	ÁLVARO NOBOA	776 132	17,37	PRIAN ²
40	LEÓN ROLDÓS	689 438	15,43	RP ³
12	RODRIGO BORJA	627 501	14,04	ID ⁴
6	XAVIER NEIRA	544 335	12,18	SC ⁵
10	JACOBO BUCARAM	529 938	11,86	PRE ⁶
22	JACINTO VELÁZQUEZ	167 065	3,73	TSI ⁷
2-39	IVONNE JUEZ	78 978	1,76	PLRE/ META ⁸
11	CÉSAR ALARCÓN	55 085	1,23	PL ⁹
24	OSWALDO HURTADO	48 238	1,07	MPS ¹⁰
28	ANTONIO VARGAS	38 221	0,85	MIAJ ¹¹
TOTAL VOTOS VÁLIDOS			86,27	
VOTOS EN BLANCO			4,63	
VOTOS NULOS			9,09	
TOTAL VOTOS		5 178 885		

¹Lista 3-18: PSP, Partido Sociedad Patriótica, MUPPNP, Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País.

²Lista 7: PRIAN, Partido de Renovación Institucional Alianza Nacional.

³Lista 40: RP, Binomio Roldós Padilla.

⁴Lista 12: ID, Izquierda Democrática

⁵Lista 6: PSC, Partido Social Cristiano

⁶Lista 10: PRE, Partido Roldosista Ecuatoriano.

⁷Lista 22: TSI, Tendencia Social Independiente.

⁸Listas 2-39: PLRE/META, Partido Liberal Radical Ecuatoriano; Movimiento Esperanza Transformación y Acción.

⁹Lista 11: PL, Partida Libertad.

¹⁰Lista 24: MPS, Movimiento Patria Solidaria

¹¹Lista 28: MIAJ, Movimiento Independiente Amauta Jatari

Fuente: Tribunal Supremo Electoral-TSE, 2002.

Elaboración: el autor

organicidad que configuran la base sólida de esta votación, sin la cual aquellas adhesiones emotivas no hubieran podido ser atraídas.

En primer lugar es una votación relativamente pareja en todas las regiones del Ecuador, y eso en un país fragmentado regionalmente es imposible obtener por la mera emotividad. Aquello solo es factible por un sustento orgánico, esto es que los partidos y movimientos de izquierda que lo apoyaron lograron involucrar a las bases sociales sobre las cuales actúan. En segundo lugar, destaca en el conjunto de la votación de Gutiérrez su triunfo en las provincias de la Sierra Centro cuando en Coto-

paxi alcanza el 45%, en Tungurahua el 37%, en Bolívar el 36%, en Chimborazo el 38%; e igualmente en la Amazonia con el 75% en Napo, el 55% en Pastaza, el 47% en Morona, precisamente aquellas que contienen una importante votación indígena, y donde profesores y líderes sociales locales tienen mayor incidencia y repercusión. En tercer lugar, fue una candidatura con limitada presencia en los grandes medios de comunicación, se calcula que su gasto en publicidad fue la quinta parte de Noboa aquel que alcanzó la segunda ubicación, en reemplazo de aquella difusión mediática, se aplicó mucha comunicación por las vías de transmisión

CUADRO 2
 ECUADOR. VOTACIÓN POR REGIONES ELECTORALES-GUTIÉRREZ
 PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA
 OCTUBRE –NOVIEMBRE 2002

REGIÓN	1ra. VUELTA	%	2da. VUELTA	%
AMAZONIA	79 801	51	128 661	76
PICHINCHA	227 166	23	727 001	73
GUAYAS	121 021	10	450 201	32
COSTA sin Guayas	127 201	12	485 181	42
SIERRA sin Pichincha	356 000	32	889 500	4
TOTAL	912 001	20	2 680 401	55

Fuente: Tribunal Supremo Electoral –TSE, 2002.

Elaboración: el autor.

populares, esto es, los líderes locales, la adhesión comunal, barrial, familiar, la difusión subterránea de las adhesiones, que pudieron multiplicarse en buena medida por las redes orgánicas ya establecidas⁸.

No toda la votación de Gutiérrez fue orgánica, hubo mucho de emotividad y caudillismo, pero sin aquel respaldo sólido, este no hubiera alcanzado el triunfo.

8 La clasificación en regiones electorales es un recurso de varios estudiosos (Quintero, León) de los procesos electorales, con el objetivo de organizar la cantidad de datos electorales, clasificación, organización del territorio que permita mostrar la ocupación política de él por parte de las tendencias políticas: Pichincha: total de votantes 1 019 000, contiene a la capital política Quito, centro de las funciones estatales, y el segundo centro en concentración de banca e industria. Guayas: total de votantes 1 300 000, contiene al primer centro de concentración de banca e industria, puerto comercial. Sierra sin Pichincha: total de votantes 1 300 000. Provincias en la región andina, relativamente marginadas, importante presencia de sectores indígenas. Costa sin Guayas: total de votantes 1 056 000, provincias en la región litoral, relativamente marginadas, actividades económicas de pesca y comercio. Amazonía: total de votantes 176 000, provincias con alta marginalidad, actividades campesinas y trabajadores de empresas petroleras.

En la votación a favor de Gutiérrez están contenidos virtudes y límites de la conciencia popular generada en los últimos años de lucha social en el Ecuador contra los gobernantes neoliberales, en rechazo a las privatizaciones, y por el reconocimiento de un país plural y diverso. Una resistencia persistente al discurso oficial, un hastío ante el mensaje hueco de los grandes medios de comunicación y los voceros de las Cámaras de la Producción. Pero es también una conciencia colectiva en torno a las propuestas eclécticas, con programas muy amplios pero con escasas propuestas reales de transformación en las estructuras del sistema, con mucho de intuición y voluntarismo. En definitiva, es más una tendencia que un proyecto político real.

La primera vuelta electoral arroja dos finalistas, Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa, ninguno de ellos representa a partidos orgánicos estructurados, ambos alcanzaron a legalizar como “partidos” a aparatos electorales que giran alrededor de sus personalidades, si bien el primero tiene a su favor, como lo hemos dicho, el respaldo del movimiento indígena. El uno es asumido como portavoz de una tendencia de izquierda y el segundo se asume a la tendencia de derecha.

CAMBIOS EN LA SEGUNDA VUELTA

La diferencia de seis semanas entre las dos rondas electorales perjudican a Noboa, cuyos rasgos de empresario multimillonario, con un programa abiertamente privatizador, con limitaciones para la expresión verbal y discursiva, sin una estructura organizativa partidaria, reducen su espacio de crecimiento en las capas medias y altas de la población, especialmente aquellas de la región litoral, en donde se concentran sus principales bases de apoyo, y los sectores marginados de la ciudad más populosa del país, Guayaquil.

Mientras que Gutiérrez ve subir rápidamente las adhesiones a su favor, pues no está ligado a los partidos políticos, su figura se presenta como representante de fuerzas que promueven el cambio y no comprometido con las oligarquías. Al inicio de esta segunda etapa los opositores pretenden limitarlo bajo la acusación de “comunista”, y desde el exterior surgen los comentarios de sus parecidos con el también ex-militar y presidente venezolano Hugo Chávez. Algunos analistas empiezan a hablar de las posibilidades de un eje Chávez-Lula-Gutiérrez, que de resistencias a la aplicación del ALCA y Plan Colombia.

Es muy importante la respuesta que da Gutiérrez a sus definiciones políticas en esta etapa, su primer objetivo es ganar, sabe que tiene una imagen ganada ante el pueblo, y le preocupa en cambio el reconocimiento ante el poder, para ello apunta a reducir, y si es posible anular, las resistencias de las clases dominantes criollas y del gobierno de los Estados Unidos, y para ello consolida puentes con representantes de su confianza y nexos apreciados también por los sectores dominantes. Cobran protagonismo personajes que antes permanecieron a la sombra, los banqueros Mario Canessa y Guillermo Lasso, luego busca la interlocución directa con el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y la administración Bush, visita a la embajadora de la Casa Blanca en Quito y luego viaja directamente a Washington y Nueva York. A la par, pues el tiempo es corto, elude cualquier contacto con Chávez o Lula, y privilegia los nexos con los gobiernos de Chile, Costa Rica y Colombia, que en el escenario internacional son vistos como moderados.

Hombre hábil y activo, desarrolla una campaña ágil en este corto intermedio, agudiza la retórica populista y elude cualquier definición estratégica, construyendo una amalgama muy heterogénea que da apertura a su base política a los banqueros “buenos”, aquellos que no quebraron en la crisis del 99, consolida las adhesiones de los sectores de militares, en servicio activo y pasivo, a la par que confirma la alianza con el movimiento indígena, se empieza a hablar de varios ministros indios en el futuro gabinete, y el sector de la izquierda que lo respalda.

La segunda vuelta electoral, realizada en noviembre del 2002, da los siguientes resultados: 2 680 000 votos para Lucio Gutiérrez que representaron el 55% y 2 190 000 votos para Álvaro Noboa que representaron el 45%.

CUADRO 3

ECUADOR, RESULTADOS SEGUNDA VUELTA
NOVIEMBRE DE 2002

CANDIDATO	VOTACIÓN	%
Lucio Gutiérrez	2 680 000	55
Álvaro Noboa	2 190 000	45

Fuente: Tribunal Supremo Electoral, 2002.

En el aspecto de adhesiones electorales crece notablemente en las provincias de la Sierra y la Amazonia, especialmente en las ciudades de Quito y Cuenca, y si bien no triunfa en las provincias de la Costa, sin embargo alcanza un apoyo importante. Pasemos revista a la votación de Gutiérrez en este tránsito de primera a segunda vuelta; en la provincia de Pichincha, que contiene a la capital política del país y con el segundo polo de concentración industrial y bancaria, da un salto significativo, si en octubre obtuvo el 23%, para noviembre llega al 73%; en la provincia de Guayas, ciudad-puerto, que contiene al primer polo de concentración bancaria y comercial, en octubre alcanzó un 10% del electorado y para noviembre sube a un 32%; en la zona Costa sin Guayas, que concentra a provincias del litoral con relativa marginalidad, parte con un 12% y alcanza el 42%; en la zona Sierra sin Pichincha, que concentra a

provincias andinas, con significativa presencia indígena, pasa del 32% al 74%; y en la Amazonia, que son provincias con aguda marginación y cuya población está dedicada principalmente a la agricultura y al trabajo alrededor de las empresas petroleras, en la primera vuelta obtuvo el 51% y en la segunda subió al 76%. En el acumulado nacional los resultados señalan que en octubre alcanzó un apretado 20% de adhesión electoral, y en la segunda vuelta obtiene mayor consenso hasta alcanzar el 55% del electorado.

CONCLUSIONES

El escenario político del Ecuador cambia en los procesos electorales de 2002, abren las puertas para un relevo en las élites gubernamentales, los partidos políticos tradicionales pierden el control del aparato ejecutivo y este pasa a manos de una alianza de sectores emergentes, una fracción de ex-militares y el movimiento indígena. Es una variación parcial pues los partidos conservan su influencia en el Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia y los gobiernos locales. Estas modificaciones se realizan en un marco jurídico flexible, en un contexto general de fortalecimiento de los movimientos populares y de fracturas en las estructuras de dominio de las clases dominantes. Abre un período de expectativas, respecto de las posibilidades de que el anhelo de cambio que permitió el triunfo de Gutiérrez en verdad pueda ser concretado en su gestión de gobierno para el período 2003-2008.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Torre, Carlos. *Populismo y cultura política en el Ecuador*. Edic. Caap-Abya Yala. Ecuador, 1997.
- . *La seducción velasquista*. Edit. Libri Mundi-FLACSO. Ecuador, 1993.
- Larrea, Carlos. “Pobreza, dolarización y crisis”. *Informe avance* para IEE-CLACSO. Ecuador, 2003. (inédito).
- Peñaherrera, B. y otros. *Populismo*. Edit. ILDIS-Abya Yala, Ecuador, 1992.
- Quintero L., Rafael. *Entre el hastío y la participación ciudadana*. Edit. ILDIS-Abya Yala Ecuador, 2002.
- Quintero, R. y Silva, E. *Ecuador: una nación en ciernes*. Edit. Abya Yala, FLACSO. Ecuador, 1991.
- Tribunal Supremo Electoral. *Ecuador: elecciones 2000*. Edic. TSE-Ecuador, 2000.
- Consultas en internet:
www.eleccionesecuador.com.ec
www.tse.gov.ec
- Quincenario *Opción*
- Quincenario *Tintaji*
- Diario *El Comercio*
- Revista Vistazo*.